

VELA LIGERA, EL APRENDIZAJE

Un observador poco experimentado, al mirar un Optimist ve un barquito pequeño, prácticamente un juguete, algo a lo que no hace falta dedicar demasiada atención. Son más bonitos de mirar otros barcos, con tripulantes mayores, más técnicos. Mira uno el interior de esos barcos y ve cabos, poleas. En un Optimist se ve sólo una escota, una vela pequeña que va atada al palo (eso no puede ser serio), una percha que aguanta esa parte tan rara de la vela y poco más.



Un Optimist es más que un barquito

Un Optimist es algo que muchos padres noveles compran a sus hijos para que pasen el rato, para que tengan ocupado el

fin de semana. La Vela Ligera es un deporte fácil, en el que se va sentado, sin hacer prácticamente nada. Y eso es un error.



Llegar al podio depende de muchos factores

La Vela Ligera es un deporte tremendamente complicado, en el que el uso del "procesador" es constante. Una amiga mía, que estudió INEF, me decía que hay una clasificación de deportes en función de requerimiento intelectual. Según ese estudio, el deporte que más función cerebral requiere es la alta montaña. La Vela Ligera ocupa el segundo lugar, ¡por delante del ajedrez! Si lo pensamos

bien, tiene su lógica. El ajedrez es un juego estático, en el que hay un número determinado de posibilidades y que éstas no varían hasta que tú lo decides y mueves ficha. No hay variables. En el caso de la Vela Ligera todo son variables: la ola, la racha, la rolada, la corriente, lo que hacen los demás, la táctica y la estrategia. Velocidad, trimado de las velas, el paso de la ola, la planeada, etcétera. Situaciones, algunas de ellas, que duran un escasísimo tiempo en el que se debe tomar la decisión correcta. Un continuo de toma de decisiones, corrección de errores, aprovechamiento de los errores de los contrarios.

Cuando metemos a los niños en un curso de Vela Ligera, muchos no saben lo que eso representa. Alguno, muchos, lo hacen como un escape de los hijos. Que los aguante el monitor. Los meten en una guardería. Otros, con más miras, buscan que sus hijos realicen un deporte. Puede ser Vela Ligera, puede ser fútbol... Algunos, y creo que es un error, hacen navegar a sus hijos fuera de la competición. Nada, que sepan navegar, que disfruten de la mar, un deporte para toda la vida. Es un error porque no conozco ni uno solo de esos chicos que continúe navegando al cabo de dos o tres años. Se aburren, hace frío, hoy sopla poco (o demasiado) viento.



Esfuerzo físico y mental están presentes en las regatas



Para navegar bien, no puede faltar la teórica

Otros, sin saber exactamente lo que representa la Vela Ligera, los meten en un equipo de regatas y quisieran ver a sus hijos haciendo buenos resultados enseguida. No son conscientes, o al menos tardan mucho en serlo, que los niños tienen por delante un aprendizaje inmenso. Maniobras, cuestiones aerodinámicas, material, reglamento, estrategia, velocidad, equipamiento, conservación y reparación de material. Eso se tarda años en aprender. Y además está la cuestión de la concentración; un segundo de relajamiento y el barco no va como debiera. ¡Un solo segundo!, y las lanitas de la vela no apuntan como es debido, aquella ola la has pasado mal, aquel ha virado y tú aún no. No es de extrañar la sensación de sueño

que suele sentirse al término de un día de regatas. El cuerpo puede haber hecho más o menos ejercicio, en función del viento que hayamos tenido, pero el cerebro ha dado el callo.

Un buen amigo mío, Campeón del Mundo de Optimist en sus años mozos y hoy uno de los mejores entrenadores de esa clase, me decía que cuando dejó la clase se dio cuenta de que no sabía nada. Que le quedaba más por aprender de lo que ya había aprendido.

Yo mismo, durante un entrenamiento en Trieste con algunos de los mejores regatistas del mundo, pude comprobar los errores que estos cometían, la poca base de sus conocimientos. Más que por ciencia, navegan por inspiración. Claro que saben, y evidentemente mucho más que la mayoría, pero en las clases de teórica notabas que las cuestiones básicas a veces fallaban. Hay que llevar la baluma abierta,



Navegar no es ir cómodamente sentado

vale, pero... ¿por qué? ¿Qué sabemos del viento aparente y del real? Cosas así.



Los olímpicos Echávarri y Paz preparando su Tornado

Chicos y chicas de todo el mundo que corren las principales regatas internacionales de todo el mundo, un pequeño círculo de chicos y chicas que se van encontrando en lugares como Qatar, Kiel o Palma de Mallorca. Gente de un nivel altísimo, que se reunió en Trieste para un entreno especial de Olympic Sails, que aprovechó para probar y desarrollar nuevos modelos de velas. Bien, pues esos mismos niños, tan veloces en sus barcos, tan eficaces en regata, distan mucho todavía de haber alcanzado un nivel de conocimiento muy elevado.

Eso es lo que quiero decir cuando hablo de un largo proceso de aprendizaje. Incluso en el barco. He visto a algún entrenador, que aún conserva un peso que no lo incapacita, subirse a un Optimist y ganarlos a todos. Y es que el aprendizaje no acaba en el Optimist, sino que precisamente comienza ahí. La Vela Ligera es una ciencia difícilísima, una ciencia que además es inexacta, con innumerables elementos internos o externos que influyen en el resultado final. Es por eso que encuentro muy aconsejable la práctica deportiva orientada a la competición desde pequeños. Es un gran ejercicio mental.



Eduard Rodes
Patrón RS 800
C.N. El Masnou
Barcelona, España

Fotos: R.C.N. Palma, R.C.N. Vigo, Federación Gallega de Vela, Federación Andaluza de Vela, C.N. Panjón